

PROMOVER LA CULTURA DEL CUIDADO

Queridos diocesanos:

Frente a la indiferencia generalizada que predomina en nuestras sociedades, el Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz nos invita a promover una cultura del cuidado. “No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada”, nos dice, sino comprometámonos a avanzar por el camino de la fraternidad.

Ya en la primera página de la Sagrada Escritura se explica que la tarea del hombre sobre la tierra consiste sobre todo en “cuidar”. Dios ha confiado al ser humano la tierra para que la cuide y la cultive (Gen 2, 15), pero el ser humano es también custodio y guardián de su hermano (Gen 4, 9). En estos relatos se explica algo fundamental: que las personas encuentran su plenitud cuando viven en el “cuidado” de la naturaleza y de los hermanos.

En la doctrina social de la Iglesia hay cuatro principios básicos que nos ayudan a saber si vivimos en una cultura del cuidado. El primero es el respeto y promoción de la dignidad y derechos de cada ser humano. Este principio fundamental subraya que cada persona es siempre un fin en sí misma y que nunca puede ser utilizada como instrumento. El segundo principio establece que toda la vida social, política y económica tiene que estar al servicio del bien común. Por eso, en nuestros proyectos y objetivos hemos de tener en cuenta el bien de todos, también el de las generaciones futuras. Una tercera forma de cuidado es la solidaridad, que no es un sentimiento vago sino una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien de todos y de cada uno. Finalmente, es también importante el cuidado de la tierra, que es nuestra casa común. Este cuidado de la creación ha de estar siempre unido a la escucha del clamor de los necesitados, porque no puede ser real un sentimiento de unión con la naturaleza si, al mismo tiempo, no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.

La cultura del cuidado es un camino privilegiado para construir la paz. Por eso es necesario realizar un esfuerzo por educar en esta cultura, a la luz de los principios sociales que hemos señalado. Todos deben implicarse en esta educación: la familia, la escuela, los medios de comunicación y las religiones, con el fin de dar paso a un “compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos”.

No cesemos nunca de trabajar por la paz y de avanzar hacia un horizonte de fraternidad. Seamos promotores de una cultura del cuidado, haciéndonos cargo los unos de los otros y también de la creación.